

## Relaciones socio-espaciales entre violencia y segregación urbana: el caso de Salvador de Bahía, Brasil

### Socio-spatial relations between violence and urban segregation: the case of Salvador de Bahía, Brazil

Thiago Augusto Ferreira da Costa\*

\*Universidad Federal de Bahía, Facultad de Arquitectura, Bahía, Brasil, [thiago.aug.fer@hotmail.com](mailto:thiago.aug.fer@hotmail.com), ORCID ID: 0000-0002-0489-107X<sup>1</sup>

**Artículo. Recibido:** 2022/08/28 | **Aprobado:** 2022/11/08

**Resumen:** Salvador, la cuarta ciudad más grande de Brasil, tiene el doble de la tasa nacional de homicidios (2021). Sin embargo, las tasas más altas recaen sobre hombres, jóvenes, negros y residentes de la periferia, fenómeno que parece ser complejo y que se analiza en este artículo. El locus del estudio es la Costa Atlántica de Salvador de Bahía, que, aunque no sea la región "más violenta" de la ciudad, se destaca por el dinamismo del mercado inmobiliario y por la contigüidad de barrios populares y de alta renta, evidenciando la segregación urbana y la diferencia de seguridad ciudadana para "ricos" y para "pobres". Luego, se analizaron las estadísticas de violencia letal (homicidios dolosos y muertes causadas por policías), desde 2018 hasta 2020, buscando encontrar relaciones con las desigualdades socioespaciales y raciales. Entonces, además de estudiar indicadores socioeconómicos, se mapearon y se tabularon las ocurrencias de violencia letal, percibiendo macro-relaciones. Las áreas de mayor y de menor ocurrencia, en aproximación, sugirieron investigar micro-relaciones y, así, problematizar la relación entre violencia y la "pobreza".

**Palabras clave:** Riesgo; Segregación; Seguridad urbana; Violencia urbana; Vulnerabilidad.

**Abstract:** Salvador de Bahia is the fourth largest and the most violent among Brazilian capital cities in rate of homicide (2021). However, the highest rates fall on the young and black man, resident in popular neighborhoods. The study's locus was the Atlantic Coast which, although it's not the region of the city with the highest homicide rates, it's dynamic in real estate market and contiguity between popular and high-income neighborhoods, showing the process of urban segregation and differences in public safety. In this way, the statistics of lethal violence (homicides and police actions) were analyzed in 2018-2020, to find relations with the socio-spatial and racial inequalities. For this, it was necessary to study socioeconomic indicators, as well as to map and to tabulate the deaths. The hot points and empty areas, in approximation, suggested to investigate micro-relationships and, with this, to problematize the nexus between violence and "poverty" as never absolute.

**Keywords:** Risk; Segregation; Urban security; Urban violence; Vulnerability.

<sup>1</sup> Máster y estudiante de doctorado en Planificación urbana y Seguridad ciudadana en la Universidad Federal de Bahía. Posee una licenciatura en Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Tecnológica Federal de Paraná y una Licenciatura en Seguridad ciudadana en la Escuela Militar de Paraná, Brasil.

## Introducción

La seguridad ciudadana y la violencia urbana son áreas muy complejas y tienen interpretaciones diferentes (y a menudo intencionales). Hablar de la forma en que el Estado gestiona la seguridad (o de la falta de ella) y de cómo actúa la policía en diferentes puntos de la ciudad, con poblaciones de diferentes ingresos y orígenes étnico-raciales, también es costoso. Los "errores" no son siempre excepciones.

Las estadísticas de seguridad ciudadana también son complejas, dispares y sesgadas, ya que "contienen filosofías sociales implícitas" (Bourdieu et al., 2004, p. 255). No suelen traer la dinámica del crimen, pues son solo números absolutos en el mapa, sin otras correlaciones, al punto que "no hay mala situación en seguridad pública que no empiece por una mala situación de datos" (Beato, 2012, p. 59).

En Latinoamérica, incluido Brasil, la segregación en las ciudades es generalmente similar, con pobreza altamente concentrada en términos espaciales y muchas veces secuestrada por el crimen organizado de carácter territorialista, especialmente el narcotráfico, desde las décadas de 1980 y 1990. Muchos autores atribuyen a estos "bolsillos de la pobreza" el origen del crimen, trasladando la responsabilidad de inhibirlo a una "arquitectura de defensa", sin embargo, el crimen es un entramado mucho más diverso, que involucra a toda la ciudad y a la situación socioeconómica nacional.

Según el Atlas de la Violencia en Brasil (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada [IPEA] y Fórum Brasileiro de Segurança Pública [FBSP], 2021), Salvador de Bahía, con tres millones de habitantes (2020), fue clasificada como la capital más violenta del país en términos de violencia letal (homicidios y acciones policiales), donde la tasa (por 100.000 habitantes) era de 54, mientras que el promedio del estado de Bahía era de 45 y el promedio nacional de 23. El mismo estudio señaló que varios grupos criminales se disputaban el comercio minorista de drogas en la capital bahiana, y que los dos grupos más grandes del país, uno de São Paulo y otro de Río de Janeiro, se hicieron presentes en Bahía para monopolizar la venta de estupefacientes.

La violencia, en este caso, entendida como el número de muertes violentas, no afecta a la sociedad de forma regular. La principal víctima sigue siendo el joven negro que vive en la periferia. Así, por más que la sociedad se sienta afectada por la violencia de los delitos contra la propiedad (hurtos, por ejemplo) que incluso se derivan de acciones paralelas del narcotráfico para obtener ganancias,

es en la muerte violenta que la situación de inseguridad ciudadana es más dramática y debería priorizarse.

Esta respuesta del estado de Bahía, como es habitual en Brasil, viene con la intensificación de la acción policial para enfrentar, incluso más que las acciones de inteligencia e investigación contra los jefes del narcotráfico, a quienes de hecho promueven las muertes. El resultado, además de la falta de control sobre esta situación, es el aumento del número de muertes causadas por la policía, principalmente en acciones de “guerra” contra el narcotráfico, como muestra el mismo Anuario Brasileño (2021), donde las muertes resultantes de la intervención de la policía bahiana aumentaron de 773 (en 2019) a 1.137 (en 2020).

También, cabe mencionar la infiltración del crimen organizado al interior de los centros penitenciarios, actuando sobre la ciudad, a instancias de los presos que se comunican con facilidad, así como la corrupción de algunos agentes públicos que corroboran con esta práctica. Esto se debe a que, en Brasil, hay muchas detenciones, especialmente, por narcotráfico y hombres negros de menor poder adquisitivo, pero son detenidas mal y no hay acceso a los recursos judiciales sin dinero.

Mirando la composición racial de Salvador, según datos de la Encuesta Nacional por Muestreo de Hogares (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua [PNAD], 2017), la categoría “negro” (según Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE], 2010) suma 82% de la población de Salvador de Bahía. En Brasil, el promedio de “negros” es del 54%, según la misma encuesta. Sin embargo, como fenómeno nacional, la violencia letal afecta más a la población negra que su proporción (Arantes, 2009; Calazans, 2016).

El corte territorial también fue fundamental para discutir estas relaciones. Así, la Costa Atlántica de Salvador de Bahía, donde los desarrollos inmobiliarios son muy activos y sus interacciones son complejas entre territorios de mayor renta y barrios populares (Figura 2), muestra mejor el fenómeno de la segregación urbana. Además, esta investigación tuvo como objetivo desarrollar un análisis cuantitativo de la violencia letal (homicidios y acciones policiales) en esta región, utilizando la segregación socioespacial y racial como escenario de vulnerabilidad, no solo observando datos estadísticos, sino también problematizándolos en su dinámica local.

De esta forma, había que hablar de violencia letal añadida a la producción de la ciudad, si bien los números de algunos organismos estatales, desde el punto de vista de un análisis crítico, eran problemáticos, al mismo tiempo que no podían dejar de componer esta búsqueda. Por otro lado, datos de prensa, si bien

muchas veces replicaban el discurso público, tratando de legitimar sus acciones a través de citas legales, como “notificaciones de resistencia”, muchas veces también traían importantes añadidos a los vacíos dejados por los informes policiales, como hechos nuevos, entrevistas a vecinos y opiniones de expertos (tanto policías como profesores universitarios).

## Metodología

En síntesis, la metodología de este trabajo se basó en tres frentes que ocurrieron de forma paralela en el desarrollo de la investigación: (i) levantamiento teórico-empírico de las estadísticas de violencia letal; (ii) mapas y gráficos de la encuesta estadística y; (iii) relevamiento de indicadores socioeconómicos para un análisis de barrios.

En el caso de la violencia letal, se realizó el análisis de homicidios dolosos cometidos por civiles (HDCC) y muertes causadas por policías (MCP). Para ello, se utilizaron datos de la Secretaría de Seguridad de Bahía (SSP/BA), de la prensa y del Ministerio de Salud de Brasil (DATASUS), considerando el período de recolección de datos, de noviembre 2018 hasta abril 2020, y la coyuntura nacional reciente, con el aumento de la pobreza extrema en Brasil, pero aún sin los efectos evidentes de la pandemia de Covid19. De 1980-2020, en el contexto histórico, hubo el crecimiento del narcotráfico (especialmente cocaína y derivados) en grandes ciudades brasileñas y de 1988-2020, la continuación de la Policía Militarizada como fuerza ostensible y represora de seguridad, auxiliar del ejército brasileño, aún después de la Constitución de 1988 (postdictadura). Fueron 199 (ciento noventa y nueve) ocurrencias investigadas en la Costa Atlántica de Salvador de Bahía (abajo), siendo 151 (ciento cincuenta y una) HDCC y 48 MCP. En total, se encontraron 87 (ochenta y siete) noticias que podían completar los faltantes sobre HDCC y 48 (cuarenta y ocho) noticias sobre MCP (135 en total).

**Tabla 1.** Tipos de violencia letal, circunstancias de ocurrencia y características de las víctimas (de noviembre de 2018 a abril de 2020), en la Costa Atlántica de Salvador

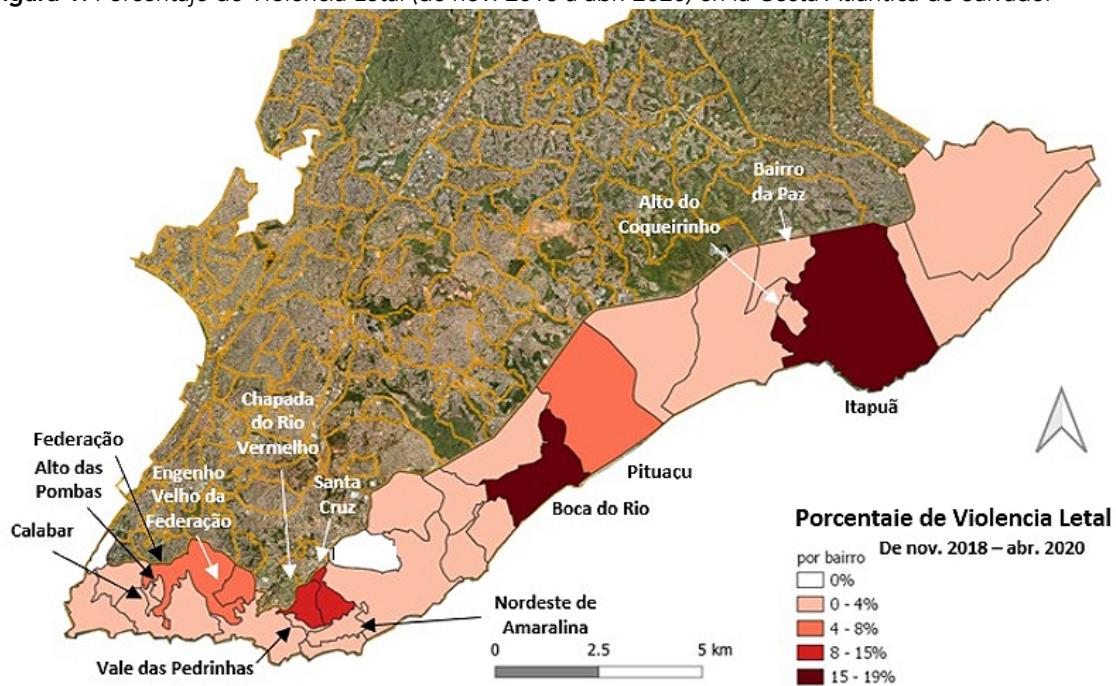
TIP	Homicidios dolosos cometidos por civiles (HDCC)	151
O	Muertes causadas por policías (MCP)	48
	Ejecución por grupo desconocido (no se sabe si por traficantes o paramilitares)	50
CIR-		
CU	Presunto enfrentamiento con la policía	48
NST	Presunto acuerdo por narcotráfico	15
AN-	Feminicidio	9
CIA	Latrocinio	5
	Pelears interpersonales	4

	No identificado	68
Grupo de EDA	15 a 29 años	81
	30 a 49 años	47
	50 a 69 años	11
	No informado	60
SEXO	Masculino	175
	Femenino	24

Nota: Datos Secretaria Estadual de Segurança Pública [SSP/BA] (2020), Ministerio de Salud de Brasil [DATASUS], (2018), prensa local (2018-2020), elaboración propia (2021).

A partir de eso, los propios mapas mostraron 4 (cuatro) conjuntos de barrios populares con puntos de interés (abajo): (i) Federação, Engenho Velho da Federação, Alto das Pombas y Calabar; (ii) Santa Cruz, Nordeste Amaralina, Chapada do Rio Vermelho y Vale das Pedrinhas; (iii) Boca do Rio y Pituacu y; (iv) Itapuã, Bairro da Paz y Alto do Coqueirinho.

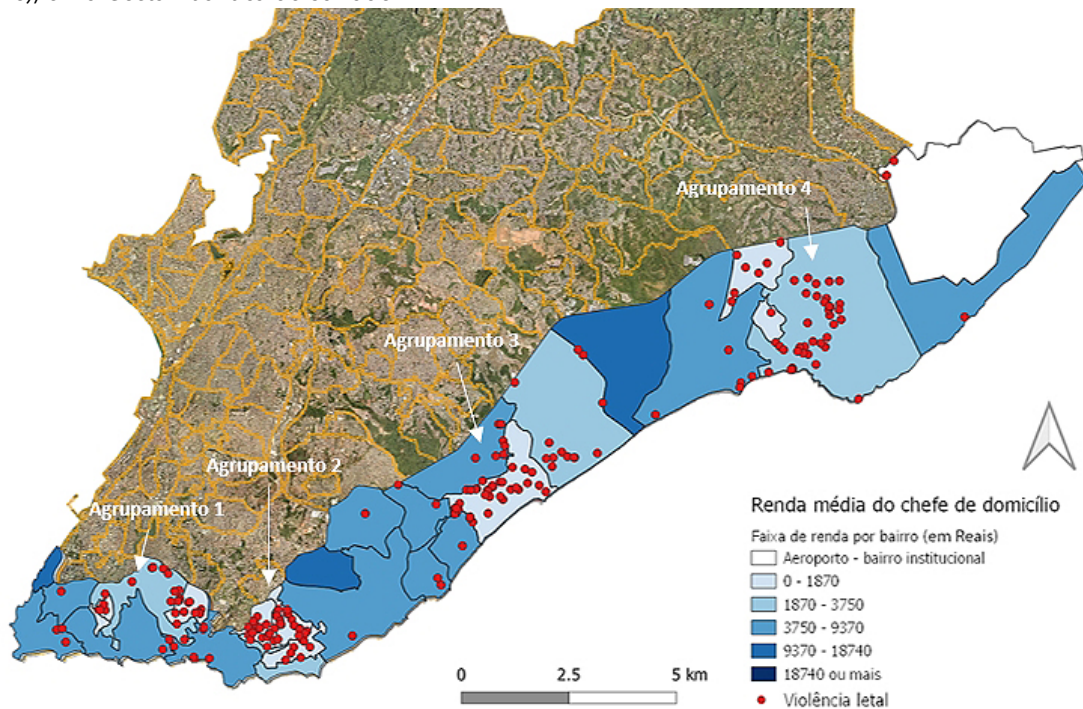
Figura 1. Porcentaje de Violencia Letal (de nov. 2018 a abr. 2020) en la Costa Atlántica de Salvador



Nota: datos SSP/BA (2020), DATASUS (2018), y prensa local (2018-2020), elaboración propia (2021).

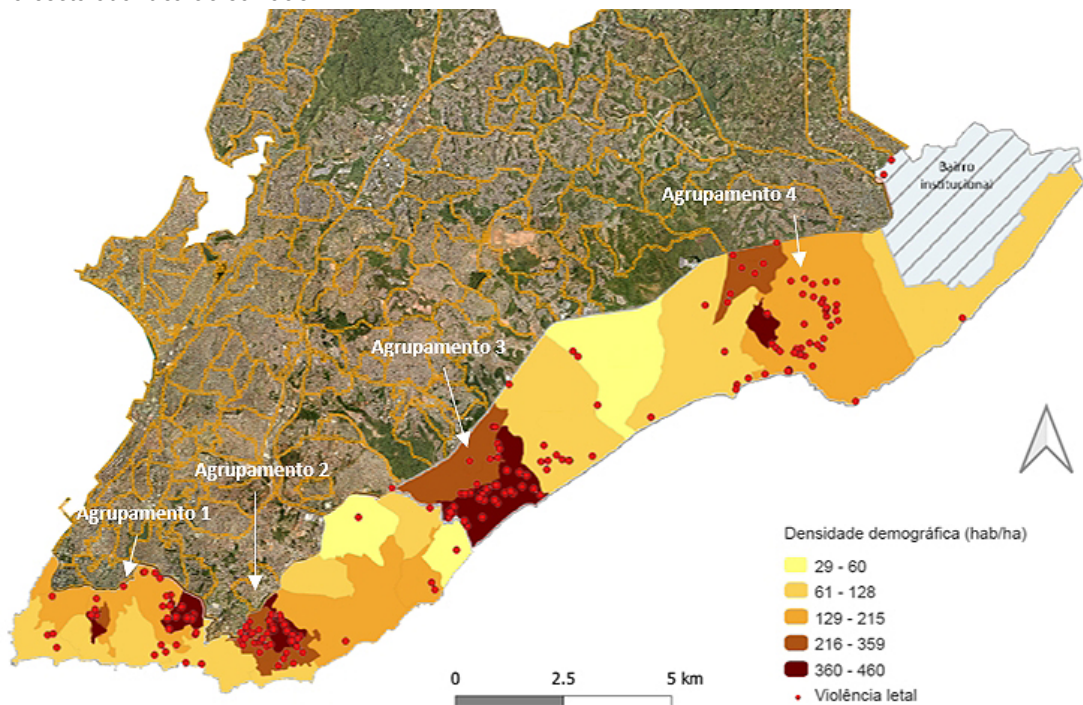
Era importante aún una relación entre los mapas y el contexto urbano para no generar aún más estigmatización de los territorios afectados por mayores índices de violencia letal. Esto se debe a que la concentración de HDCC y MCP en áreas densas y de bajos ingresos con una población mayoritariamente negra y condiciones de vida precarias, como en otras ciudades brasileñas, tiende a ser generalista (Nery y Monteiro, 2006):

Figura 2. Renta media del jefe de hogar (en reales) y puntos con toda Violencia Letal (de nov. 2018 a abr. 2020), en la Costa Atlántica de Salvador



Nota: Datos de renta: IBGE (2010); datos sobre violencia letal: SSP/BA (2020), DATASUS (2018) y prensa local (2018-2020), elaboración del mapa por el autor (2021).

Figura 3. Densidad demográfica (hab/ha) y puntos con toda la Violencia Letal (de nov. 2018 a abr. 2020), en la costa atlántica de Salvador



Nota: datos de densidad: Companhia de Desenvolvimento Urbano da Bahia [CONDER] (2016); datos sobre violencia letal: SSP/BA (2020), DATASUS (2018) y prensa local (2018-2020), elaboración del mapa por el autor (2021).

## Violencia y ciudad: de Brasil a Salvador de Bahía

“Violencia” significa el uso de agresión intencional y excesiva para cometer un acto que resulta en muerte, accidente o trauma, según la Organización Mundial de la Salud (Krug et al., 2002). Sin embargo, sigue siendo un tema controvertido, pues está cargada de polisemia según los contextos y lugares desde donde se moviliza para nombrar un problema. En ese sentido, este artículo tiene como objetivo verificar la letalidad que ocurre en un escenario de segregación urbana y vulnerabilidad social, objetivándola como una acción violenta de un grupo de personas sobre la ciudad.

Para medir esta violencia urbana, en sentido general, algunos indicadores “tienen bases más sólidas, como las cifras de homicidios” (Oliveira, 2003, p. 243). Así, mientras en EE. UU. la tasa anual de homicidios era de 9,28 por cada 100 mil habitantes (2000), en Europa Occidental era de 2,70 (2000) y en Europa del Este de 15,73 (2000). Los homicidios fueron un problema aún menor en China, con una tasa de 0,20 (Cezar y Cavallieri, 2002). En todos estos países, la tasa no cambió significativamente hasta hoy.

En Centroamérica, sin embargo, este índice alcanzó 25,90 (2019), y en Sudamérica, 24,20, según la ONU (Lyssardi, 2019). En Brasil, la tasa fue de 27,8 (2018), según el Atlas de la Violencia (IPEA y FBSP, 2021). Esto es útil para explicar el carácter único de la violencia y de la inseguridad contemporáneas en Latinoamérica, que incluye a Brasil. Según Glebbeek y Koonings (2015), esta condición es aplicada, muchas veces por agentes armados como estrategia para controlar el espacio urbano, condenando a los “indeseables” y protegiendo a los “privilegiados”.

En el primer caso, los condenados tienen la denominada “vulnerabilidad civil” (Kowarick, 2009), que se refiere a la amenaza a su integridad física y la desprotección frente a la violencia practicada por delincuentes y policías. Como táctica de supervivencia, crean “lazos de solidaridad” en la mayoría de las ciudades brasileñas, para que tengan algún “equilibrio inestable” de supervivencia en este escenario de riesgo (Kowarick, 2009).

El riesgo, a su vez, en la percepción de vulnerabilidades y violencias, se concreta en las desventajas de las situaciones habitacionales y de inserción urbana de quienes viven al límite de la sobrevivencia en la ciudad. Especialmente, en lugares apartados, mal iluminados, donde sólo llega la policía después del crimen (Kowarick, 2009).

Hablando de las causas brasileñas de la violencia urbana, Oliveira (2003) señaló el proceso de redemocratización nacional de la década de 1980 como insuficiente para la pacificación, ya que no estuvo acompañado de medidas que pudieran reducir la alta tasa de exclusión social, la negación de servicios públicos a los vulnerables y control del narcotráfico. Así, a través de la discriminación racial, sexual, entre otras, principalmente por parte del Gobierno, se produjo un aumento de la violencia urbana (Oliveira, 2003).

Así, en 2020, el 78% de toda la violencia letal en Brasil, según el Anuario Brasileño de Seguridad (2021), ocurrió con arma de fuego. Esto en medio de los decretos firmados por el gobierno Bolsonaro desde 2019, que facilitaron aún más la adquisición y portación de armas. Para Mariz (2018), aún hoy solo el 23% de las municiones vendidas en Brasil son rastreadas por número de serie, lo que dificulta la resolución de incidentes. Además, solo del 5% al 8% de los asesinatos son juzgados, lo que alimenta un “ciclo de violencia” (NEV/USP, 2019) y una mayor sensación de inseguridad, especialmente en las ciudades. Entre todos los asesinados en 2019, más del 91% eran víctimas hombres y, de estos, más del 75% eran negros (IPEA y FBSP, 2021).

En Bahía, la policía ocupa el 4° lugar a nivel nacional en cuanto a tasa de mortalidad en acciones policiales por grupo de 100.000 habitantes, 7,60 (FBSP, 2021). Además, el estado de Bahía ha tenido varios saltos anuales en la violencia letal desde principios de la década de 2000, causados por una migración del “crimen organizado” del Sudeste al Nordeste de Brasil, debido al aumento de la represión en el Sudeste (Waiselfisz, 2012).

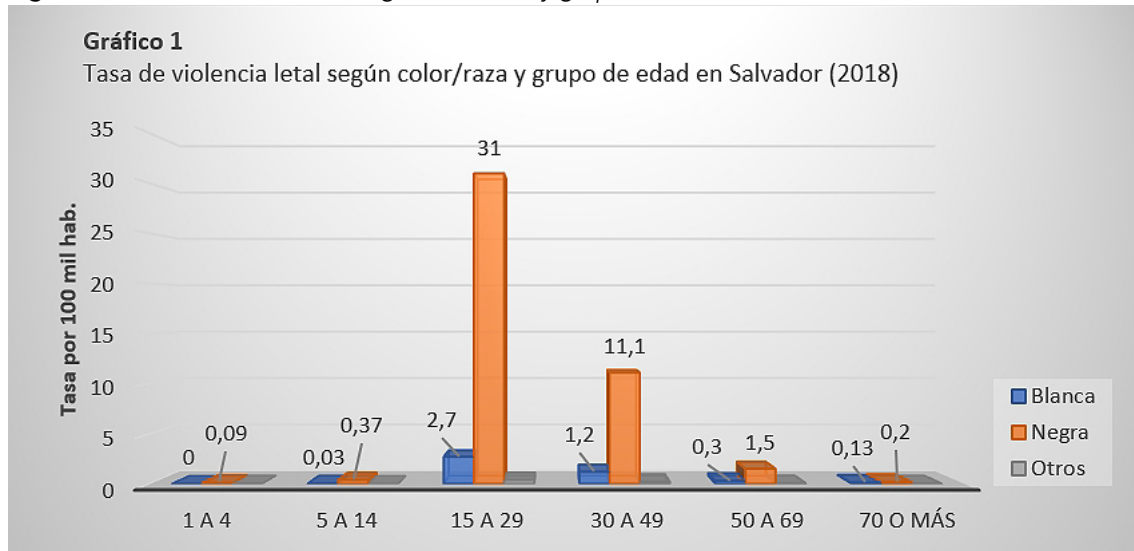
En la ciudad de Salvador de Bahía, con datos del Ministerio de Salud para 2018, la tasa de muertes violentas entre jóvenes (de 15 a 29 años, Figura 4) fue hasta 11,50 VECES mayor para negros que para blancos (Ministerio de Salud de Brasil [DATASUS], 2018), incluso la proporción de la población negra de la ciudad es 4 VECES mayor que la población blanca (IBGE, 2010). En cuanto a las muertes solo en acciones policiales, la proporción es aún mayor, siendo los jóvenes negros asesinados hasta 15 VECES más que los blancos (DATASUS, 2018), consolidando el factor racial como uno de los principales componentes de la muerte (Figura 5).

Las mayores relaciones entre el número de muertes violentas y los mapas con indicadores sociales, en esta investigación en Salvador de Bahía, fueron con la alta densidad de población (Figura 3) y el color de piel negra (Figuras 4 y Figura 5). Sin embargo, la población de bajos recursos (Figura 2) y la tipología socioespacial popular no fueron las variables que más “atrajeron” la difamación de las muertes, mostrando que existe una mayor complejidad en este



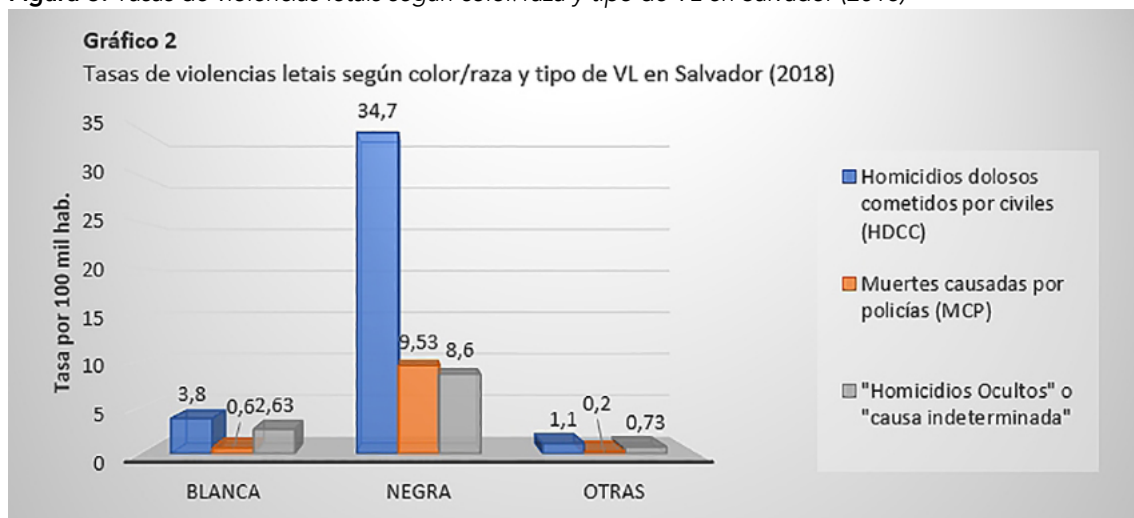
fenómeno, como el narcotráfico y la acción represiva de la policía en algunos barrios.

Figura 4. Tasa de violencia letal según color/raza y grupo de edad en Salvador (2018)



Nota: DATASUS (2018): Defunciones por lugar de ocurrencia, por Edad, por Color/raza, Municipio (292740) Salvador; Gran Grupo CIE10: "X85-Y09 Agresiones", "Y35-Y36 Intervenciones Legales y Operaciones de Guerra" Elaboración del autor (2020).

Figura 5. Tasas de violencias letais según color/raza y tipo de VL en Salvador (2018)



Nota: DATASUS (2018): Defunciones por lugar de ocurrencia, por Edad, por Color/raza, Municipio (292740) Salvador; Gran Grupo CIE10: "X85-Y09 Agresiones", "Y35-Y36 Intervenciones Legales y Operaciones de Guerra" Elaboración del autor (2020).

## Agentes de la violencia urbana letal en Brasil y Salvador de Bahía

En esta parte, se presenta una fracción de cómo se organizan socialmente los agentes de la violencia letal urbana y sus relaciones basadas en el uso de la

fuerza. De esta forma, la complejidad de la violencia urbana letal radica no solo en su génesis y en sus diversas formas de expresión, sino también en las formas en que el gobierno y la sociedad (dos de los agentes de la violencia) ven el problema. Por lo tanto, es cuestionable cómo la estructura de intervención estatal puede garantizar la implementación de políticas públicas que inciden en sus propias causas estructurales de la violencia (Cordeiro et al, 2007). La desigualdad, la vulnerabilidad y el riesgo de letalidad violenta no pueden eliminarse sino a través de transformaciones estructurales.

En la situación brasileña actual, la violencia urbana letal sugiere que ni siquiera se ha convertido en un problema social considerado relevante para movilizar a la opinión pública y al propio Estado, principalmente por la falta de interés del sistema en resolverlo (Silva-Ferreira, 2017). Un ejemplo de esto es la escasez de políticas en Brasil dirigidas a reducir el homicidio. Sin embargo, los delitos más combatidos en el país son precisamente aquellos cuya práctica (y no la víctima) se concentra entre las personas de menores ingresos, es decir, los delitos contra la propiedad. Esto significa que el uso de la fuerza estatal favorece la protección patrimonial en detrimento de la vida.

Además, en todo Brasil, hay milicias de agentes públicos y privados que acaparan, en muchas comunidades, los servicios ilegales de seguridad privada, gas, internet y hasta el transporte masivo, para luego avanzar sobre el sector inmobiliario. En las elecciones de 2016 en Brasil, muchas milicias ya cobraban honorarios a políticos que hacían campaña en sus dominios o lanzaban sus candidatos (Carpanez y Bertolotto, 2019).

Además, cuando están formadas por servidores públicos, las milicias mantienen contactos dentro de las oficinas públicas y saben exactamente cuándo se hace una denuncia. Con sus operaciones a menudo remotas, las milicias pueden establecer relaciones cercanas con el mercado ilegal de drogas, en algunos casos incluso reemplazando a los capos de la droga tradicionales (Carpanez y Bertolotto, 2019).

Este modelo brasileño de seguridad encontró sus orígenes en el estilo estadounidense de "tolerancia cero", que llegó a toda Latinoamérica como elemento de circulación internacional de políticas pro-mercado y punitivas para las personas de menores ingresos (Wacquant, 2003). Esta represión en las "favelas" apuntó a las "fronteras criminales", principalmente la parte más visible del narcotráfico y los llamados "delitos callejeros" (robos y hurtos, cometidos por delincuentes de bajos ingresos), pero rara vez reprimió los "delitos de cuello blanco" (cometidos por empresarios y agentes públicos).

A nivel internacional, tales prácticas fueron alimentadas por proyectos conservadores en países capitalistas centrales, incluso en lugares con una larga tradición de derechos humanos, como Francia. En otros países, como Brasil y Sudáfrica, tales prácticas autoritarias fueron alimentadas por la larga tradición de colonización que históricamente deshumanizó y criminalizó a las personas negras.

Esto también formaba parte de otro gran proyecto que había estado en marcha desde la década de 1970, la “guerra contra las drogas”, implementada por el presidente estadounidense Richard Nixon. Su jefe de política interna, John Ehrlichman, incluso admitió, en 1994, el tenor racista de la política de drogas de EE. UU. y dijo que el gobierno tenía dos enemigos: la izquierda contra la guerra y los negros (Baum, 2016).

Esta política fue parte de una estratagema electoral para aumentar el apoyo político entre los votantes blancos en el sur de los EE. UU. apelando al racismo. Después de ser elegido en 1969, Nixon aplicó la “guerra contra las drogas”, de hecho, una “guerra contra los barrios negros”, y esta se extendió a Latinoamérica, llegando a Brasil durante el auge del tráfico de cocaína en las décadas de 1980 y 1990.

Actualmente en Brasil, las estadísticas de violencia urbana letal recaen sobre la población joven, masculina y negra. Si bien esto no constituye una relación absoluta, se suma a la estigmatización (Goffman, 1988) y criminalización de la “pobreza” destacada en territorios populares (Wacquant, 2003). Así, la experiencia histórica brasileña nos lleva a considerar la herencia colonial de la Diáspora Negra Africana como un elemento fundamental para comprender las relaciones en la formación social, cultural, política y jurídica del país (Calazans, 2016).

En este sentido, el racismo es un punto de convergencia entre conflictos sociales, constituyéndose como un fenómeno estructurante de tensiones entre Estado y población. Si antes se deshumanizaba a las personas negras, hoy su cualidad estigmatizada no las hace diferentes de los “normales”, pero no las iguala a los “normales” (Goffman, 1988), lo que no las ampara contra los homicidios en Brasil.

Además, se destaca la ausencia de la variable “color de piel” en las estadísticas de violencia letal en el Estado de Bahía. Otro punto importante fue la falta de cursos de formación para policías en esta área, aunque el Índice Nacional de Vulnerabilidad Juvenil (IVJ) muestra que el riesgo de ser víctima de violencia urbana letal en Brasil está directamente relacionado con el color de la piel y la juventud (Silva-Ferreira, 2017).

En este escenario brasileño, poco ha cambiado en relación a 2020, cuando el empobrecimiento y la crisis económica persistieron desde 2014, además del ascenso de la extrema derecha en el país (intensificando las armas y los discursos punitivos), así como la pandemia del coronavirus, que comenzó en 2020, sin frenar el narcotráfico, ni las intervenciones policiales en barrios populares, lo que dificultó aún más la adopción de políticas para reducir la violencia letal contra los jóvenes negros.

## **Política de seguridad ciudadana y crimen organizado en el Estado de Bahía**

En Brasil, incluso después de la Constitución de 1988, la estructura de seguridad ciudadana siguió estando complejamente vinculada al lobby militarista. En ese contexto, la Policía Militarizada se convirtió en la principal fuerza policial del país, militarmente organizada y auxiliar, en última instancia, del Ejército Brasileño, sin perder nunca, por tanto, su vínculo belicoso. Como resultado, persistieron algunas organizaciones policiales militarizadas que jugaron un papel importante en la represión política y en el montaje de la dictadura militar, como la policía antidisturbios (De Souza, 2014).

En el Estado de Bahía, por ejemplo, el Escuadrón Antidisturbios fue creado en la década de 1970, con una estructura muy similar a los moldes organizativos de la Compañía de Infantería, y misión de contraguerrilla. En este sentido, la Policía Militarizada nunca ha sido un vehículo para la reducción de los delitos, y corresponde a la sociedad en su conjunto hacerlo (Tavares dos Santos et al., 2011). Esta misma policía, que debería haber sido apartidista y laica, terminó siendo absorbida por conservadores y religiosos, especialmente durante la dictadura militar brasileña (1964-1985), por el temor de que pudiera ser "dejada por los comunistas". Por lo tanto, desde el período dictatorial, el pensamiento progresista fue prácticamente prohibido en las instituciones militarizadas, incluidos retiros y exclusiones de quienes se apartaron de la derecha (Del-Colle, 2019).

En la década de 1990, esa postura policial comenzó a ser cuestionada en Brasil, hasta que en 2000 surgió el Programa Nacional de Seguridad Ciudadana, que tenía como principales preocupaciones la prevención, el control y la "represión del delito" en las ciudades (Cruz-Santos y Pereira-Santos, 2018). Frente a muchos avances y retrocesos hasta la fecha, estas políticas han demostrado ser más efectivas solo en algunos estados brasileños, en detrimento de otros.

En el Estado de Bahía, desde 2007 funciona el Pacto Pela Vida, como eje para la reestructuración de las políticas de seguridad ciudadana, a partir de nociones de la sociología de la violencia, como la policía comunitaria y la educación de los jóvenes. Sin embargo, la implementación se dio sin un pacto concreto con la sociedad civil, sino impuesto por la ley, además de carecer de mayores investigaciones sobre las víctimas de la violencia y las actividades policiales ilegales (Cicerelli, 2013).

Tanto en Salvador de Bahía como en Río de Janeiro, se instalaron "bases comunitarias" o "unidades pacificadoras" policiales en las "favelas", corroborando una forma militarizada de hacer ciudad. Sin embargo, tanto en el caso de Salvador como de Río, esta "colonización militarizada" no se prolongó para mantener alejados a los grupos criminales, pero muchas veces en consonancia con su expansión, dándoles "seguridad" para actuar sin la entrada de otros grupos. En otros casos, "liberaba" zonas valorizadas de la ciudad para la ampliación de las fronteras del mercado inmobiliario. Cuando esto no sucedió y la policía se fue, los grupos criminales, incluidas las milicias formadas por agentes públicos, llenaron el vacío dejado por el Estado.

Fue a partir de la década de 1980 que el tráfico de cocaína (seguido por el crack) comenzó a materializarse en Brasil y, a partir de la década de 1990, hubo crecimiento y participación en los espacios urbanos (Conceição, 2015). Fue también en esta época que la política antidrogas de EE. UU. desplegó sus acciones en territorios productores, demarcando presencia e influencia en toda América del Sur, incluido Brasil, a través de asistencia militar y financiera para la represión (Ivo, 2019).

En Salvador de Bahía, el mercado de la droga comenzó a organizarse intensamente también después de la llegada de la cocaína. Donde antes la marihuana era el producto inicial, cambió a un modelo de "compañía criminal" (Lima, 2014), disputas y muertes.

El encarcelamiento y el castigo influyen directamente en el contexto del narcotráfico y el homicidio en Brasil. Según el Anuario Brasileño de Seguridad (Fórum Brasileiro de Segurança Pública [FBSP], 2021), de las más de 775.000 personas detenidas en prisión en Brasil en 2019, el 66% eran negros y la mayoría esperaba juicio por narcotráfico. En el Estado de Bahía, el 54,9% de los detenidos aún no habían sido juzgados (Mingardi et al., 2016), a saber, que desde 2006, no se distingue la cantidad de droga incautada entre "usuario" y "traficante", dependiendo de la decisión policial.

De esta manera, teniendo en cuenta que las comunicaciones entre narcotraficantes continúan produciéndose en las cárceles brasileñas, la

"compañía criminal" también opera dentro de los penales, alimentada por una masa de encarcelados que continúan dando órdenes de ejecución hacia el exterior. Según la Secretaria Estadual de Segurança Pública [SSP/BA] (2020), el 80% de los homicidios dolosos en Bahía están vinculados a disputas por narcotráfico.

## **Territorios en vulnerabilidad y riesgo en Salvador de Bahía**

En los barrios populares brasileños, sean aquellos con mayores o menores índices de violencia urbana, existe dificultad para ampliar los derechos de ciudadanía, debido a una sociedad fuertemente jerarquizada que estigmatiza la "pobreza", cuyo proceso se ha acentuado en las últimas décadas, con el aumento de la precariedad del trabajo, el desempleo, la vulnerabilidad social y el riesgo de violencia, en paralelo a las restricciones de la responsabilidad social del Estado y la destitución de derechos (Kowarick, 2009). Esta fase tiene dos características: la naturalización del fenómeno de la violencia y la invisibilidad de los vulnerables por parte de la sociedad (Kowarick, 2009).

Para Haesbaert (2014), el discurso sobre la criminalización de la "pobreza" en Brasil estuvo motivado por la intensificación de la pérdida de control de los territorios por parte del Estado. Donde los grupos subordinados se convirtieron en objeto de medidas de "contención", estimulando e incluso promoviendo la proliferación de potencias paralelas, como las milicias y los narcotraficantes.

En el caso de Salvador de Bahía, capital de Brasil de 1549 a 1763, su herencia fue haber sido el epicentro esclavista de la América Portuguesa durante el cultivo de la caña de azúcar, principalmente alrededor de la capital, región conocida como Recôncavo Bahiano. Después del traslado de la capital a Río de Janeiro, se superpusieron períodos de decadencia y ascensión, pero siempre con un gran flujo de personas en situación de "pobreza" que abandonaban el campo hacia la ciudad que crecía sobre cerros y valles antes cubiertos de bosque nativo.

Especialmente, después de 1930, con su tímida industrialización, y luego en 1950, con el primer descubrimiento de petróleo en Brasil y las fundaciones de Petrobras y de la Usina del Río São Francisco, Salvador de Bahía pasó a tener una intensa inversión pública en infraestructura y empleos, atrayendo cada vez más gente. Sin embargo, las áreas más industrializadas terminaron en la Región

Metropolitana, para la cual Salvador de Bahía pasó a servir como ciudad dormitorio.

En la misma capital, había cierta vocación por servicios especializados y empleos públicos que no cubrían a la población de menores ingresos y educación. Estas personas pasaron entonces a vivir en tierras más baratas y con mayor riesgo socioambiental, como valles y cerros. En contraste, las áreas más planas y con mayor infraestructura de la ciudad se destinaron al mercado inmobiliario, como la Costa Atlántica, haciendo competir a los condominios ricos, con mayoría de población blanca, con barrios populares densos (Figura 3), en su mayoría con población negra. Esto se debe a que, a partir de 1969, Salvador de Bahía pasó a considerar la propiedad de la tierra como superior a la posesión, invirtiendo la lógica de ocupación y causando inestabilidad.

Los barrios populares de Salvador de Bahía son heterogéneos y no precarios en su conjunto. Entonces, no son solo los ingresos, sino otros factores que lo definen, como la tipología espacial, la presencia de personas de bajos ingresos y de clase media, además de la mayoría de la población negra. Según Dias (2017), el barrio popular es un lugar con especificidades, donde la idea de "pobreza" es solo una dimensión más del territorio sometido a la prestación de servicios públicos deficientes.

En ese sentido, la exclusión social y la segregación, en Salvador, son racializadas, engendradas, etarizada y espacializadas, o sea, con la "pobreza más extrema" tendiendo a ser de negros, mujeres, jóvenes o ancianos, ubicados en barrios populares (Carvalho-Soares, 2009), donde "pobreza" está en el sentido del enfrentamiento entre la necesidad y la carencia económica de las familias (Caputo, 2004). En este contexto, la "pobreza" nunca fue un estado social natural, sino el resultado de un proceso histórico de explotación, expropiación, discriminación, no institución de derechos y concentración de ingreso, de riqueza, de poder y de información.

Los graves problemas sociales que generan la segregación socioespacial y racial en estos barrios están directamente relacionados con la "precariedad del empleo" (Ribeiro et al., 2004). Esta deficiencia del mercado de trabajo y el debilitamiento de las instituciones socializadoras (incluidas las asociaciones de vecinos), así como la banalización de la violencia urbana, según Tavares dos Santos et al. (2011), fueron causas del debilitamiento de los "lazos de solidaridad", ciudadanía y derechos humanos.

Mientras tanto, dentro del barrio, los jóvenes, aun cuando parecen estar mejorando en los índices de educación, no son absorbidos significativamente por el mercado laboral formal, por lo tanto, son susceptibles a la criminalidad.

El trabajo informal también genera violencia (por disputas, disturbios, etc.), además de dejar a los padres fuera del hogar por más tiempo, afectando la relación afectiva con los jóvenes (Cardia, 2004).

## **Violencia letal urbana en la Costa Atlántica de Salvador de Bahía**

Con esta investigación, en los años de 2018 a 2020, fue posible advertir los barrios más afectados por la violencia letal en la Costa Atlántica de Salvador de Bahía. Para el homicidio doloso cometido por civiles (HDCC), Boca do Rio (21,8%), Itapuã (19,7%) y Chapada do Rio Vermelho (9,2%) se destacaron por concentrar más ocurrencias. Para las muertes causadas por la policía (MCP), Santa Cruz (31,9%) fue con mucho la mayor, seguida de Itapuã (8,1%). Ver Figura 1.

Como tendencia, los datos mostraron una alta desviación estándar, es decir, mucha discrepancia entre los barrios, creando una concentración de HDCC en dos populares, Boca do Rio e Itapuã, además de MCP, en Santa Cruz, otro barrio popular. Mientras tanto, hubo barrios populares con bajos índices de violencia letal para el número de habitantes, en comparación con otros, como Bairro da Paz, Alto do Coqueirinho, Nordeste de Amaralina, Vale das Pedrinhas, Calabar y Alto das Pombas (Figura 1).

La relación entre la violencia letal y territorios socialmente vulnerables se mostró fuerte, pero solo con aquellos donde hubo concentración de agentes de violencia (narcotráfico, violencia policial, conflictos interpersonales, etc.), ya que había regiones igualmente vulnerables con poca violencia letal. Los datos sugieren la necesidad de una investigación a microescala sobre las diferencias entre estos agentes de violencia, y en qué medida estarían actuando en cada barrio popular. En Boca do Rio (Figura 1), como se apunta, hay indicios de violencia letal urbana indistinta que pueden basarse en exterminios, tanto por el narcotráfico como por otros grupos criminales.

En Santa Cruz (Figura 1), como se busca, hay un claro involucramiento de la policía en la gran mayoría de los actos de violencia letal (MCP), la mayoría de las veces en servicio, por lo que estos también son necesarios investigar las motivaciones. Aunque los espacios urbanos de Boca do Rio y Santa Cruz sean similares en vulnerabilidad social, con fraccionamientos irregulares y ocupaciones por parte de terceros, los agentes de violencia letal parecen diferir mucho en su composición y motivación.



Teniendo en cuenta algunas características de las ocurrencias de violencia letal en la Costa Atlántica de Salvador de Bahía, se observó la mayor incidencia nocturna. Sin embargo, en barrios plagados por varios agentes de violencia, como Engenho Velho da Federação y Santa Cruz (Figura 1 y Tabla 1), las ocurrencias son predominantemente durante el día. En este último barrio, la mayoría de las veces, causada por la policía.

En cuanto a la edad de las víctimas, la mayoría sigue el patrón brasileño de violencia letal, con un grupo de edad predominante entre 15 y 29 años. Esto, excepto en barrios en conflicto, como Engenho Velho da Federação y Chapada do Rio Vermelho (Figura 1 y Tabla 1), donde la violencia letal afecta a más personas mayores de 30 años.

Si bien la gran mayoría de las víctimas de violencia letal son hombres, existen casos significativos de muertes de mujeres en barrios plagados de agentes de violencia, especialmente por femicidios derivados de la violencia intrafamiliar. En estos barrios, además, en general, los jóvenes y algunas mujeres son reclutados por los narcotraficantes como “soldados” para pelear territorio entre hasta tres grupos criminales diferentes, como en Boca do Rio y en Engenho Velho da Federação (Figura 1).

## **Seis ideas claves para discutir la violencia urbana en Salvador de Bahía**

Se presentan aquí seis ideas claves como parte de los resultados la investigación: (i) relación no absoluta entre “pobreza” y violencia letal; (ii) sociabilidad violenta en los barrios que no solo asociada a la muerte; (iii) violencia urbana letal como objeto de estudio; (iv) relación entre el narcotráfico y la seguridad ciudadana; (v) segregación socioespacial/racial y; (vi) juventud y desempleo.

“Pobreza y violencia letal”, primera idea, no muestra una relación directa, incluso en el análisis de territorios donde hay más jefes de hogar que reciben hasta un salario mínimo mensual. En Calabar y el vecino Alto das Pombas (Figura 1), barrios populares con bajos índices de violencia, “la estabilidad de las redes sociales, combinada con una fuerte vida asociativa, mitigó los efectos negativos de la pobreza y de la delincuencia” (Treuke, 2019. p. 133).

La segunda idea, la cotidianidad del barrio popular dominado por grupos criminales, puede derivar en “toques de queda” para comercios y vecinos,

además de “juzgados penales”, es decir, sentencias extrajudiciales por parte de estos mismos grupos, como señala este artículo de investigación en el Nordeste de Amaralina (Figura 1). Las prácticas incluyen la prohibición por parte del narcotráfico de robos y allanamientos de morada, personas sacadas a la fuerza de la casa, maridos advertidos por violencia doméstica, así como la prohibición de buscar ayuda en los hospitales de la región después del “veredicto”, para no despertar la sospecha de la policía. Parece haber una especie de “pacto de silencio”, en el que los grupos criminales “respetan” a la policía local, ya que es una tropa cuyo principio es el de no chocar, pero no así sucede cuando se trata de la vigilancia de otras unidades, especialmente la policía antidisturbios.

En la tercera idea, se propone el énfasis en el objeto de estudio: la violencia letal. La suma de HDCC y MCP es necesaria como “medida concreta de violencia urbana” (Oliveira, 2003), a través del índice por 100.000 hab./año para el municipio y absoluto número para el nivel de barrio (Cezar y Cavallieri, 2002). De esta forma, la agresividad de la violencia urbana es inseparable de todas las ocurrencias de muerte en el espacio urbano (Krug et al., 2002). Con base en este razonamiento, el objeto de la violencia urbana letal no es solo criminalidad, sino también una estrategia de construcción del espacio (Glebbeek y Koonings, 2015).

La cuarta idea clave es que la cultura policial se mantiene invariable, aunque ha habido un intenso esfuerzo por cambiar las políticas de seguridad ciudadana, desde la Constitución de 1988. Sin embargo, el desempeño de cada departamento de policía queda diferenciado de lo que preconiza la institución en su conjunto. Como un intento de cambio cultural en las compañías de policía militarizada, a partir de 2020, el gobierno de Bahía aumentó el número de mujeres comandantes (generalmente negras y evangélicas) en las unidades.

A pesar de eso, la relación combativa entre la policía y el narcotráfico continuó teniendo grandes efectos en la Costa Atlántica de Salvador de Bahía, ya que la violencia misma termina siendo una estrategia de combate para ambos lados. Según Nogueira-Jr. (2019), en el lado del gobierno, la “guerra contra las drogas” induce a los consumidores a buscar fuentes alternativas para pagar los estupefacientes, pero más violentas. Por el lado del narcotráfico, las acciones policiales en los extremos del comercio ilegal (pequeños proveedores) terminan elevando precios y lucros del producto para los jefes.

La quinta idea impulsora es la segregación socioespacial y racial, ya que, en Brasil, las peores condiciones de vida, vivienda e ingresos siempre se han correlacionado con el color de piel, lo que apunta a las desigualdades socioeconómicas en las personas negras (Galindo y Pedreira-Junior, 2021). Se constató que tal segregación requiere también la presencia de lazos

consistentes de solidaridad entre los residentes, que no se pueden comprar con recursos económicos, sino que crean mejores condiciones de habitabilidad y ciudadanía (Torres-Ribeiro, 2005). Esto implica principalmente la relación entre los jóvenes y el desempleo, ya que la falta de una red de seguridad impide que los recién llegados al mercado laboral encuentren una oportunidad, lo que también les impide lograr la movilidad social (Pedrão, 2009).

La sexta y última idea clave fue el tema relacionado con la juventud y el desempleo en Salvador de Bahía. Por lo tanto, se tenían indicios de una correspondencia entre “trabajadores subcalificados” y su posible relación con el narcotráfico, supuestamente por una mayor recompensa económica. Como barrio popular, Santa Cruz (Figura 1) presentaba vulnerabilidades sociales y riesgo de violencia urbana, pero su Junta de Vecinos no contaba con suficientes actividades que pudieran proteger a los jóvenes del accionar policial o del narcotráfico, a través de algún tipo de articulación social, aunque la base policial del barrio ofrecía algunos cursos de formación profesional. Esto fue diferente en Bairro da Paz (Figura 1), incluso donde había una condición de mayor vulnerabilidad social. Sin embargo, tenía índices de violencia letal más bajos que la mayoría de los barrios populares de la Costa Atlántica, probablemente, porque hay una asociación de vecinos más activa y vínculos más fuertes entre vecinos y entidades.

## Conclusión

Los estudios sobre racismo y criminalización de la “pobreza” son fundamentales para trazar una línea de razonamiento en las políticas de seguridad ciudadana. Así, son contradictorias las acciones del Estado brasileño que, al mismo tiempo, actúa con letalidad policial como sinónimo de “seguridad”, pero también actúa con la prerrogativa de que los barrios populares traten sus propias cuestiones, incluso sobre su vulnerabilidad social y alto riesgo de violencia por parte de grupos criminales.

Además, las estadísticas de violencia siempre deben ser filtradas, ya que están cargadas de filosofías sociales implícitas, denotando prejuicios como, por ejemplo, señalar directamente barrios “pobres y violentos” y “guerra contra las drogas”. Son discursos dominantes que, además de no considerar las complejas dinámicas del crimen en espacios urbanos fracturados, intentaron ubicar a las víctimas solo como números. Hay que ir en contra de esta “incapacidad” de interpretación, tratando de verlos de manera heterogénea, con realidades socioeconómicas diferentes dentro de una misma división administrativa.

Se puede ver el uso sistemático de la violencia letal, sin justificación, tanto por parte del Estado como de otros grupos, especialmente el narcotráfico. Hay un movimiento en Estado de Bahía que presagia más violencia, alimentado por el encarcelamiento excesivo y disputas, aumento de la represión policial, con menos inteligencia e investigación, así como, a nivel nacional, una política de armas, crisis económica, pandemia de coronavirus y mayor vulnerabilidad social.

Los barrios populares brasileños, carentes de garantías fundamentales para la población, especialmente para la negra, tienen una relativa precariedad de infraestructura en comparación con los territorios de clase media alta y predominio blanco. Además, con menor movilización comunitaria y dificultades para acceder a la justicia, los territorios fracturados experimentan una monopolización del mercado de las drogas y el ingreso de grupos criminales a su vida cotidiana. Esta sociabilidad se vuelve violenta no solo por la muerte, sino también por las “leyes del silencio”. Por tanto, aunque sean barrios populares con menores índices de violencia, no necesariamente significan “islas de pasividad”, sino lugares de “tensión inercia” (Machado da Silva, 2010).

De acuerdo con el concepto de segregación socioespacial/racial, existe una separación física de clases en las ciudades brasileñas, ya sea por avenidas, parques, muros o rejas casi intransitables, especialmente para personas blancas, de clase media y alta, en relación a los barrios formados en su mayoría por personas negras con menores ingresos. Esta clase menos favorecida, históricamente deteriorada en los índices socioeconómicos, fue conducida a la vulnerabilidad y riesgo de violencia letal, sin embargo, en una relación compleja, nunca encajándose vínculo directo con la violencia.

La Costa Atlántica de Salvador de Bahía es el corte territorial de esta investigación, importante en la discusión de estas relaciones. Esta región se consolidó con una política pública de creación de un Nuevo Centro para la ciudad y un eje de desarrollo hacia el aeropuerto. El Estado favoreció un mercado inmobiliario muy activo, dirigido a condominios de nivel alto y medio, con población predominantemente blanca, creando interacciones complejas con barrios populares, con población mayoritariamente negra, que también crecieron rápidamente como “islas” en las zonas más cotizadas.

La diferencia entre la instalación o no de la sociabilidad violenta en los barrios populares se debió a la concentración de agentes de violencia, y no a la posición social de los vecinos. Esta investigación señaló varios grupos criminales que se disputan el comercio minorista de drogas en Salvador de Bahía y su Costa Atlántica, sin embargo, dos organizaciones criminales nacionales, una de São Paulo y otra de Río de Janeiro, se asocian con grupos locales, no solo en el

suministro de armas y drogas, pero también ocupando territorios con extrema violencia.

No faltan alternativas para solucionar el problema, como el aumento de la inteligencia investigativa, es decir, la participación policial, no solo en los combates, sino en la ejecución de órdenes de allanamiento y captura a los capos que acortan la brecha entre drogas nacionales, prisiones (de donde parten órdenes de ejecución) y barrios dominados. Es decir, que varios de estos autores intelectuales ya están en prisión, pero mandan desde dentro de las penitenciarías estatales y federales. Por lo tanto, es necesario romper este comunicado, que implica no solo la investigación contra los operadores de tráfico, sino también contra algunos agentes públicos.

Además, la seguridad ciudadana en Brasil, como ya lo hizo la salud pública, a través del Sistema Único de Salud (SUS), debe romper con la estructura social brasileña de racismo, criminalización de la "pobreza" y rechazo a soluciones científicas y tecnológicas para la resolución de sus desafíos. El SUS hoy atiende indistintamente a las clases sociales brasileñas. Sin embargo, se constituyó una "política estatal de muerte", ya sea por omisión, cuando no se hace nada o poco ante el aumento de homicidios, o por complicidad del Estado, cuando algunos agentes públicos son agentes de la violencia.

## Referencias bibliográficas

- Arantes, R. A. (2009) Qualidade de vida ou fortificações: o significado dos condomínios fechados em Salvador. *Revista VeraCidade*, IV(4), 1-12. <http://www.veracidade.salvador.ba.gov.br/v4/images/pdf/artigo3.pdf>
- Baum, D. (2016). *Legalize It All: How to win the war on drugs*. Harpers Magazine. <https://harpers.org/archive/2016/04/legalize-it-all/>
- Beato, C. (2012). Crimes e cidades. Entrevista. E-metropolis. *Revista eletrônica de estudos urbanos e regionais*, 3(9).
- Bourdieu, P., Chamboredon, J-C. y Passeron, J-C. (2004). *Ofício de sociólogo: Metodologia da pesquisa na sociologia*. Vozes.
- Calazans, M. E. (2016). Espacialização da morte e padrões mórbidos de governança espacial: homicídios de jovens em Salvador 2010-2015. *Cadernos do CEAS*, (238), 568-594.
- Caputo, S. (2004). Sobre el concepto de pobreza. Observatorio Social, (7). [www.observatoriosocial.com.ar](http://www.observatoriosocial.com.ar)

- Cardia, N. (2004). Violação de direitos e violência: relações entre qualidade de vida urbana, exposição à violência e capital social. En: Ribeiro, L. C. de Q. (Eds.), *Metrópoles: entre a coesão e a fragmentação* (pp. 325-356). Fundação Perseu Abramo.
- Carpanez, J. y Bertolotto, R. (2019). *Milícias* S.A. TAB UOL. <https://tab.uol.com.br/edicao/milicias/>
- Carvalho-Soares, A. M. (2009). Cidade revelada: pobreza urbana em Salvador-BA. *Geografias*, 1(5), 83-96.
- Cezar, P. B. y Cavallieri, F. (2002) *Como andam as taxas de homicídios no Rio e em outros lugares. Coleção Estudos Cariocas. N° 2. Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro.* Secretaria Municipal de Urbanismo. Inst. Mun. de Urbanismo Pereira Passos.
- Cicerelli, M. B. S. (2013) *Distribuição socioespacial da violência letal na cidade de Salvador/BA* [Tesis de maestría, Universidade Católica do Salvador]. Biblioteca Digital Brasileira de Teses e Dissertações (BDTD).
- Companhia de Desenvolvimento Urbano do Estado da Bahia [CONDER] (2016). *Painel de informações: dados socioeconômicos do município de Salvador por bairros e prefeituras-bairro, 5ª ed, 189 p.* Sistema de Informações Geográficas Urbanas do Estado da Bahia [INFORMS].
- Conceição, T. N. (2015). *O Comando é Noiz: descobrindo o tráfico na periferia de Salvador* [Tesis de maestría, Universidade Federal da Bahia]. Repositório Institucional da UFBA.
- Cordeiro, T. R. F., Gonçalves-Costa, H. O., Kalil, M. E. X. y Brandão, A. E. (2007). Violência em Salvador e as formas de enfrentamento. *Revista VeraCidade*, 2(2). 1-15. <http://www.veracidade.salvador.ba.gov.br/v2/images/veracidade/pdf/artigo%20violencia%20em%20salvador.pdf>
- Cruz-Santos, J. L. y Pereira-Santos, A. L. (2018) Política de segurança pública e o abismo entre teoria e prática. *Revista de Trabalhos Acadêmicos. Faculdade Universo Salvador*, 1(7). <http://revista.universo.edu.br/index.php?journal=1UNIVERSOSALVADOR2&page=article&op=view&path%5B%5D=5776>
- Del-Colle, M. A. (19 marzo de 2019) "Estamos em uma guerra ideológica para matar pobre", diz policial perseguido por criticar PM. *Justificando*. <http://www.justificando.com/2019/03/19/estamos-em-uma-guerra-ideologica-para-matar-pobre-diz-policial-perseguido-por-criticar-pm/>
- De Souza, L. A. F. (2014) Militarização da segurança pública no Brasil. En: Martins, H. T. y Lourenço, L. C. (Eds.), *Criminalidade, direitos humanos e segurança pública na Bahia* (pp. 15-36). UFRB.
- Dias, C. (2017). *Práticas socioespaciais e processos de resistência na grande cidade: relações de solidariedade nos bairros populares de Salvador* [Tesis doctoral, Universidade Federal da Bahia]. Repositório Institucional da UFBA.
- Fórum Brasileiro de Segurança Pública [FBSP]. (2021). *Anuário Brasileiro de Segurança Pública 2021* (V. 15). FBSP.

- Galindo, E. P. y Pedreira-Jr., J. U. (2021) *A Cor da Moradia: apontamentos sobre raça, habitação e pandemia. Boletim de Análise Político-Institucional* (N° 26). IPEA. <http://dx.doi.org/10.38116/bapi26art8>
- Glebbeck, M-L. y Koonings, K. (2015) *Between "Morro" and "Asfalto". Violence, insecurity and socio-spatial segregation in Latin American cities. Habitat International. Atlanta, Georgia, EE.UU.* Habitat for Humanity (ONG). <http://dx.doi.org/10.1016/j.habitatint.2015.08.012>
- Goffman, E. (1988). *Estigma: Notas sobre a Manipulação da Identidade Deteriorada, Rio de Janeiro.* Editora LTC.
- Haesbaert, R. (2014) *Viver no limite: território e multi/territorialidade em tempos de insegurança e contenção.* Ed 1. Bertrand Brasil.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE]. (2010). *Censo Demográfico 2010. Rio de Janeiro, Brasil.*
- Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada [IPEA] y Fórum Brasileiro de Segurança Pública [FBSP]. (2021). *Atlas da Violência.*
- Ivo, A. B. L. (noviembre de 2019). O urbano como dispositivo de violência do Estado: entre os "campos de violência" e os "blocos de privilégios de direitos" em Salvador. En: Fernandes, A. (Moderador), *Urbanismos: ensino, prática e aprendizagem. Simposio llevado a cabo en el UrBA19,* Salvador de Bahía, Brasil: FAUFBA.
- Kowarick, L. (2009). *Viver em Risco: sobre a vulnerabilidade socioeconômica e civil.* 34.
- Krug, E. G., Dalhberg, L. L., Mercy, J. M., Zwi, A. B, y Lozano, R. (2002) *World report on violence and health.* World Health Organization.
- Lima, A. S. (2014) *Rastros de Fogo e Sangue: estudo sobre a (des)centralização de um mercado varejista de drogas na Grande Salvador* [Tesis de maestría, Universidade Federal da Bahia]. Repositório Institucional da UFBA.
- Lyssardi, G. (21 de julio de 2019). *Por que a América Latina é a região mais violenta do mundo?* BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-48988559#:~:text=Enquanto%20globalmente%20a%20taxa%20de,%2C2%2C%20segundo%20a%20ONU>
- Machado da Silva, L. A. (2010). "Violência urbana", segurança pública e favelas: o caso do Rio de Janeiro atual. *Caderno CRH*, 23(59), 283-300.
- Mariz, R. (27 de agosto de 2018). *Apenas 23% das municípios vendidas no Brasil podem ser rastreadas.* O Globo. <https://oglobo.globo.com/brasil/apenas-23-das-municoes-vendidas-no-brasil-podem-ser-rastreadas-23013265>
- Mingardi, G., De Lima, R. S. y Bueno, S. (2016). Estado, polícias e segurança pública no Brasil. *Revista Direito GV*, 12(1), pp. 49-85.
- Ministerio de Salud de Brasil [DataSUS]. (2018). *Sistema de Informação sobre Mortalidade.* Tabnet. <http://tabnet.datasus.gov.br/cgi/deftohtm.exe?sim/cnv/ext10ba.def>

- Nery, M. B. y Monteiro, A. M. V. (2006). *Análise intra-urbana dos homicídios dolosos no município de São Paulo. XIV Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Caxambu/MG. ABEP.*
- Núcleo de Estudos da Violência da USP [NEV/USP]. (2019). En: Bolognese, L. (director). Universidade do Crime (Temporada 1, ep. 5). *Guerras do Brasil.doc* [serie documental]. Netflix.
- Nogueira-Jr, G. J. (2019). *Mercado de drogas e repressão: efeitos da intervenção governamental sobre a violência gerada pelo mercado de drogas numa rede verticalmente relacionada* [Tesis de maestría, Universidade Federal de Pernambuco]. Recife/PE.
- Oliveira, A. S. (2003). A violência e a criminalidade como entraves à democratização da sociedade brasileira. *Caderno CRH*, (38), pp. 239-265.
- Pedrão, F. (2009). Urbanização Voraz em Salvador. *Revista VeraCidade*, 4(5). <http://www.veracidade.salvador.ba.gov.br/v5/pdf%5Cartigo1.pdf>
- Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua [PNAD] (2017). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua (PNAD Contínua). Rio de Janeiro, Brasil.*
- Ribeiro, L. C. de Q, Lago, L. C. do, Azevedo, S. y Santos-Júnior, O. A. dos. (2004) *Metrópoles: entre a coesão e a fragmentação, a cooperação e o conflito. São Paulo. Fund. Perseu Abramo y Rio de Janeiro: FASE.*
- Silva-Ferreira, P. (2017). Uma leitura da produção de estatísticas de homicídios em Salvador. *Revista de Estudos Empíricos em Direito*, 4(1), 94-113.
- Secretaria Estadual de Segurança Pública [SSP/BA]. (2020). *Pacto pela Vida – Principais delitos – capital. Período 01/01/2018 a 31/04/2020.* <http://www.ssp.ba.gov.br/arquivos/File/estatistica>
- Tavares dos Santos, J. V., Teixeira, N. A., Russo, M. (Eds.). (2011) *Violência e cidadania: práticas sociológicas e compromissos sociais [on-line].* Sulina. <https://books.scielo.org/id/ycrrp>
- Torres-Ribeiro, A. C. (2005). Sociabilidade, hoje: leitura da experiência urbana. *Caderno CRH*, 18(45), 411-422.
- Treuke, S. (2019). Economic integration versus social avoidance: assessing neighborhood relationships between the shanty town of Calabar and its surrounding. *Revista Brasileira Estudos Urbanos Regionais*, 21(1), 117-136.
- Wacquant, L. (2003). *Punir os pobres: a nova gestão da miséria nos Estados Unidos. Ed. 3. Revan.*
- Waiselfisz, J. J. (2012). *Mapa da violência 2012: a cor dos homicídios no Brasil.* Flacso. [https://flacso.org.br/files/2020/03/mapa2012\\_cor.pdf](https://flacso.org.br/files/2020/03/mapa2012_cor.pdf)